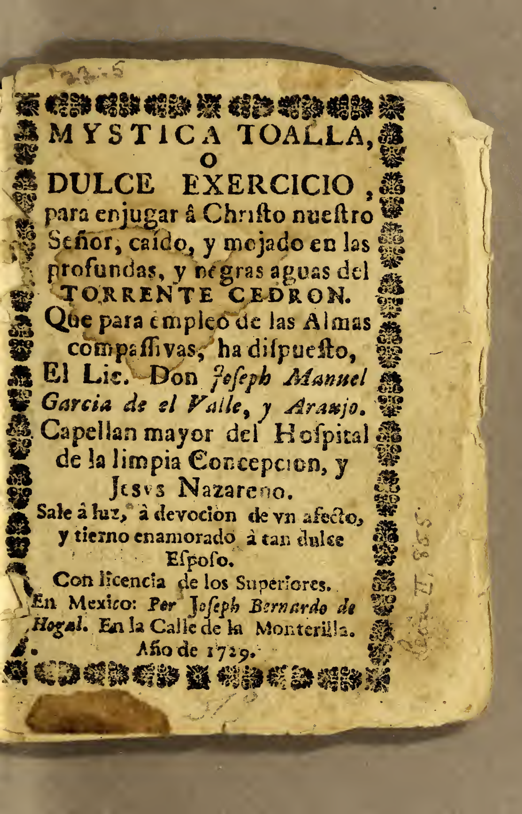


MYSTICA TOALLA,
O
DULCE EXERCICIO,

para enjugar â Christo nuestro Señor, caído, y mojado en las profundas, y negras aguas del

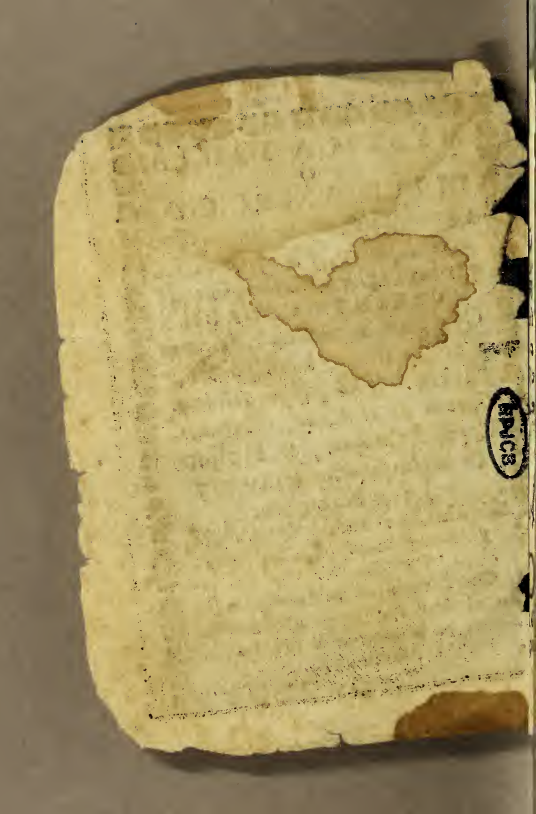
TORRENTE CEDRON.

Que para empleo de las Almas compassivas, ha dispuesto,

El Lic. Don *Joseph Manuel Garcia de el Valle, y Araujo.* Capellan mayor del Hospital de la limpia Concepcion, y Jesvs Nazareno.

Sale â luz, â devocion de vn afecto, y tierno enamorado â tan dulce Esposo.

Con licencia de los Superiores.
En Mexico: *Por Joseph Bernardo de Hogal.* En la Calle de la Monterilla.
Año de 1729.



PRIMERO DIA

Hecha la señal de la Cruz, se dirà el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haveros ofendido: Yo propongo firmemente la enmienda; y espero en vuestra miseri-cordia infinita, que me haveis de perdonar, y salvar. Amèn.

Meditacion de la Oracion del Huerto.

COnsidera, alma devota, á tu amantissimo Redemptor en el Huerto, afligido, desamparado, y postrado en tierra, sudando Sangre entre mor-

ta-

tales agonias, y orando â su Eterno Padre por nuestra Redempcion. Mira lo que passaría en su interior, con la memoria triste de los tormentos, y Muerte tan terrible, que le aguardaba, y mucho mas por el ultimo dolor, nacido del infinito amor con que nos ama, viendo que innumerables almas no se aprovecharían de su Passion, y por esto se condenarían â las eternas penas del Infierno, de las quales se vería apartado para siempre. Este sería el mayor sentimiento, y pena de este Señor. Agradecele esta caridad ardientissima. Llora sus penas, y tus culpas que fueron la causa, y pidele perdon, con proposito de la enmienda, y dirás lo siguiente

* * *
* *
*

ORA-

ORACION.

O Amantissimo Redemptor mio! Yo te agradezco con intimo afecto, lo que por mì padeciste en este lastimoso passo, y adoro con profunda reverencia tu Preciosissima Sangre derramada tan liberalmente con infinita caridad. Te ofrezco mi alma, y corazon, para que sea la tierra sedienta en que se recoja. Y deseo, que todos mis miembros se conviertan en lenguas para alabar tus misericordias, y en ojos para llorar lagrimas de sangre por mis pecados. Pesame en el alma de haverlos cometido contra Tí, porque eres infinitamente bueno. Labame, Redemptor mio, y aplicame una gota de este Divino Balsamo, para que consiga el fin para que me criaste, y redimiste, que es mi salvacion: Amèn.

¶ *Assi en este, como en los demàs dias de la Novena, se rezarà una Estacion al Santissimo Sacramento, y la siguiente*

ORACION.

SEñor mio Jesu-Christo, infinitamente misericordioso, fuente, y origen de la caridad, yo pecador postrado á tus Sagrados Pies, con profunda humildad, y confianza, te pido por tus preciosissimas Llagas, y por la intercession de MARIA Santissima, tu amantissima Madre, y mia, te compadezcas de las benditas Almas del Purgatorio, tus queridas Esposas, por quienes te ofrezco la satisfaccion de las obras que hiciere, y las Indulgencias, que desde ahora quiero ganar, aplicandotelas por modo de Sufragio, para que libres de aquellas terribles penas, que pa-

padecen, te vayan â gozar, y alabar
por toda la eternidad. O piadoſiſſimo
Jesus! Por las Llagas de tus Santiſſi-
mas Manos, eſtiende tu infinito Po-
der, diſpenſando un Jubileo pleniſſi-
mo, y perdon general al Purgatorio.
Por las Llagas de tus Sacratiſſimos
Pies, perdona las reliquias de las cul-
pas, que ſon el impedimento; porque
eſtán detenidas en tan penoſa carcel,
y privadas de tu celeſtial viſta, y com-
pañia. Por la hermoſiſſima Llaga de
tu Coſtado, que es fuente de ſalud,
y pielago de infinita caridad, apagà
quel terrible fuego, que tanto las
tormenta. Y à noſotros concedenos
ambien, que vivamos arreglados al
umplimiento de tu Santiſſima L. y,
on tal pureza, que ſeamos libres de
aèr en aquellas penas, y conſigamos

el ſin para que nos criaſte, y redimiſte, que es la ſalvacion. Tambien te ſuplico, Redemptor mio, por el amor, que tienes à aquellas Almas, me concedas lo que eſpecialmente te pido en eſta Novena, ſi me conviene para bien de mi alma; y ſi nó, dirige mi voluntad â que no deſee otra coſa, que lo que ſea para tu mayor honra, y gloria.. Y concede â tu Igleſia Santa, perpetua paz, y la concordia entre los Principes Chriſtianos, la extirpacion de las heregias, y la ſalud, y felicidades de nueſtros Catholicos Monarchas, y Principes, los buenos ſuceſſos de ſus Armas, y el acierto de ſus Miniſtros. Y à todos tu Santiſſimo amor, y gracia para vérte, y gozarte por toda la eternidad.

Amèn,

SE-

Se harà el Acto de Contricion, como el primer dia, y assi en los demàs.

Meditacion de los Azotes.

COnsidera la verguenza, que padeceria aquel hermosissimo, y nobilissimo Señor, viendose desnudo en presencia de los Sayones, que le deseaban beber la Sangre: mirale demudado el color, con el temor natural de los azotes: atanle à una Columna, y comienzan seis Verdugos à azotarle, con tanta crueldad, que no solo corria la Sangre, sino le arrancaban muchos pedazos de sus delicadissimas, y Virginales Carnes. Considerale caìdo al pie de la Columna en la balsa de su Sangre, con inmensos dolores. Compadeçete de este afligido Señor, desea ali-

aliviarle, y pidele riegue la tierra de tu corazon, y que te dé compassion de los afligidos, y desamparados. Y dirás esta

ORACION.

CLementissimo JESUS, Varon de dolores, y espejo sin mancha, que vistes à las criaturas de hermosura, y â los Bienaventurados de la gloria: Yo te doy infinitas gracias por el amor con que te sujetaste â sufrir el castigo, que merecieron mis pecados, siendo cruelmente atormentado tu delicadissimo, y Virginal Cuerpo: por aquellas angustias, que padeciste en este doloroso passo, te pido, Señor mio, me dés compassion para con mis proximos, que viere afligidos, y atribulados, exercitando la caridad con

ellos,

ellos, para que por medio de esta virtud, consiga el dichoso fin de mi salvacion Amèn.

TERCERO DIA.

Meditacion de la Corona de espinas.

CONsidera la grande ignominia, y gravissimos dolores, que padeciò tu Redemptor, quando fue coronado con una cruel Corona de espinas, como Rey de burlas, hiriendole en diversas vezes con mil punzadas, y como fue revelada â la V. Madre de Agreda, unas le penetraron hasta el casco, y otras hasta los ojos. Este es el descanso, que hallò el buen JESUS, despues de mas de cinco mil azotes; pero mayores tormentos le aguardan hasta la Cruz. Llora con intimo dolor lo que por tí padece este Señor, y pidele,

dele, que por el amor con que padeció tantos desprecios, y dolores, te comunique un deseo grande de ser despreciado, y la virtud de la paciencia en los trabajos, y diràs esta

ORACION.

O Rey Supremo de los Cielos, à quien adoran, y reverencian los nueve Coros de los Angeles, y todas las Cristuras, aunque te considero con esta figura tan despreciada, y abatida de fingido Rey: Yo te adoro con todo mi corazon, y te confiesso por verdadero Rey, y Señor de todo lo criado. Y por el amor con que sufriste tantos desprecios, y dolores, te suplico quebrantes la dureza de mi corazon, para que me humille, y abraze los desprecios por tu amor. Concedeme, Señor mio, una gran-

grande paciencia, y conformidad en los trabajos, para que por medio de estas virtudes, te imite, y consiga el fin de mi salvacion. Amèn.

QUARTO DIA.

Meditacion de la Cruz à cuestas.

CONsidera â tu Amantissimo Redemptor, que aunque tan desfigurado, y molido con azotes, y espinas, que à penas era conocido por su Rostro, mirando la Cruz, en que havia de ser crucificado, lleno de jubilo, y gozo, con grande amor, la dixo mejor que San Andres à la de su Martyrio: *O Cruz deseada de mi alma, prevenida, y hallada de mis deseas: Vén à mi, amada mia, para que me recibas en tus brazos, y en ellos, como en Altar Sagrado, reciba mi Eter-*

Eterno Padre el Sacrificio de la eterna reconciliacion con el linage humano. Ama de corazon â quien por tì obra tan grandes finezas, y procura correſponderle agradecido, recibiendo con paciencia, y alegria la Cruz, que ſu Mageſtad te embiare en eſta vida, pues por medio de la Cruz has de conſeguir la ſalvacion. Y dirás eſta

ORACION.

O Pacientiſſimo JESUS, Dios Eterno, y Soberano! cuya caridad para conmigo es infinita, pues no ſatisfecha con lo que haſta aqui has padecido, ahora tomas con entrañable amor ſobre tus delicados Ombros la peſada Cruz, en que has de ſer crucificado: Suplicote, Redemptor

tor mio, me comuniques el espiritu, y fervor de caridad, para que abraze la cruz de la mortificacion de mi mismo; y que reciba con resignacion, y alegria la que me embiares, como de tu mano, para que conformando mi voluntad con la tuya, camine al cumplimiento de tu Divina Ley; y assi consiga el fin dichoso de mi salvacion. Amèn.

QUINTO DIA.

Meditacion de como el Salvador con la Cruz acuestas encontró à su Santissima Madre.

Considera la afliccion, y desconsuelo, que padecerìa MARIA Santissima, quando encontró á su Santissimo Hijo con la Cruz acuestas, viendo aquel delicadissimo Cuerpo,

que

que ſiendo mas hermoſo que los Angeles, y concebido en ſus puriſſimas Entrañas, eſtaba desfigurado, lleno de heridas, enſangrentado, y cercado de enemigos, que con impiedad le ultrajaban, y arraſtraban. O què eſpada de dolor atraveſarìa los Corazones de eſtos Divinos Amantes, quando ſe miraron! Si acá las Madres ſienten las penas de ſus hijos, que mucho aman, què ſentirìa la que tanto amaba á ſu Hijo, y Dios verdadero? Acompaña à eſta Señora en ſu deſconſuelo, y llora el haver ſido con tus pecados, la cauſa de ſus penas, pidele perdon, y diràs eſta

ORACION.

O Reyna Soberana, y Madre la mas afligida de las Mugeres, que

e ſiendo Innocentiſſima, è incul-
ble, padeciſte tanto, viendo à tu
lciſſimo Hijo, y Dios verdadero,
atado como facineroſo, y malhe-
aor, cargado con la Leña en que ha-
ia de ſer ſacrificado, eclypſada la
z de ſus Ojos, afeado ſu Roſtro, de-
egrido, y molido ſu Cuerpo con mu-
has llagas, herida ſu Cabeza con
gudas eſpinas, y hecho oprobrio de
os hombres. Pues yo fui la cauſa de
ſtas penas con mis pecados, yà me
eſa una, y mil vezes de haverlos co-
netido. Y te ſuplico, Virgen Doloro-
iſſima, por aquella graviſſima pena
con que fue traſpaſſado tu Corazon
con eſta laſtimoſa viſta, tengas miſe-
ricordia de mí, y me alcances un de-
ſeo grande de mudar de vida, y que
ſiga à mi Redemptor por el camino de
la

la Cruz, y penitencia, para que al
logre el dichoso fin de mi salva-
cion, Amèn.

SEXTO DIA.

*Meditacion de como cayó el Salvado
con la Cruz acuestas.*

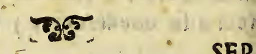
CONsidera, como aquel Señor
que criò los Cielos, y la tierra
y los mantiene con su poder infini
to, olvidado de su grandeza, por e
amor que nos tiene, quiso cargar so
bre sus delicados, y molidos Ombro
el gravissimo peso de nuestras cul
pas; y estas fueron las que le hicie-
ron caèr en tierra muchas vezes, ma
que la penosa Cruz. Mira como està
debaxo de ella, y de los inmundos
pies de aquellos Verdugos, el que tie-
ne su Trono sobre los Angeles, y San-
tos

os: Y entra con la confideracion en
quel amorofiffimo Corazon de tu Re-
emptor, que olvidado de fus penas
frecia aquellos trabajos en fatisfac-
ion de nueftros pecados. Teme la Juf-
icia Divina, fi note enmiendas, por-
ue fi en el que es Innocentiffimo fe
ace efte caftigo por pecados agenos,
uè fe hará en el pecador por los
roprios, fi no fe enmienda? Pidele
e libre de caèr en pecado mortal. Y
irás efta

ORACION.

O Poderofiffimo JESUS, Criador de todas las cofas vifibles, è in-
ifibles, â quien firven, y adoran con
uma reverencia los nueve Coros
e Angeles, y toda criatura eftà fu-
eta à fu obediencia, y voluntad: Yo
te

te doy humildes gracias por el inmen-
ſo amor con que recibiſte ſobre tu
delicados, y molidos Ombros el gra-
viſſimo peſo de mis culpas, tomand
como Padre piadoſiſſimo, para Tì e
trabajo, paraque gozàſſemos el ali
vio tus hijos: Yo te ſuplico, Señor mio
por la afliccion, y baldones, que pa
decias, quando caìſte tantas vezes co
la Cruz en eſte penoſo camino, m
mantengas con tu proteccion, y am-
paro, paraque yo no caìga en peca-
do mortal, y me concedas el dòn d
la perſeverancia en la guarda de tu
Santiſſima Ley, viviendo de tal for-
ma, que merezca alcanzar el de-
ſeado fin de mi ſalva-
cion. Amén.



SEP-

SEPTIMO DIA.

Meditacion de como desnudaron, y enclavaron al Salvador en la Cruz.

CONsidera, como aquel Señor, que viste las Aves de plumas; los animales de pieles, y lanas; los arboles de hojas, y frutos; y à todos provee de mantenimientos, y sustento, permite ser despojado de sus vestiduras, y aun de la piel de su Sagrado Cuerpo, porque tù no fuesses despojado de la vestidura de su gracia. Contempla aquellos vivissimos dolores, que padecería al penetrar con duros Clavos sus Pies, y Manos, y la obediencia con que los estendia al imperio de los crueles Sayones. Este es el descanso, que halla tu buen JESUS, despues de tan penosa jornada.

Con-

Confundete de vér lo poco, que padeces, y pidele te comunique un rayo de su Divina Caridad, y obediencia, para que en algo le imites, y parescas discipulo de tal Maestro, sufriendo alguna injuria por su amor, y obedeciendo à tus mayores: Y dirás esta

ORACION.

O Pacientissimo JESUS! Maestro excelentissimo de obediencia, que siendo mas puro, que los Angeles, sufriste, que tu Sagrado Cuerpo fuesse desnudo en presencia de los impios, y perfidos Judios, y obedeciste â lo que con imperiosa sobervia te mandaban, estendiendo tus Sacratissimas Manos, y Pies, para ser enclavado en un Madero. Te suplico, Redemp-

ptor mio, por la verguenza, y
ores, que padeciste en este lastimo-
Passo, no permitas, que yo me des-
e de la vestidura de tu gracia. Ata
pies, y manos con cuerdas de
or, para que no las estienda â mal-
alguna, antes obedeciendo à tus
tos Mandamientos, viva crucifi-
lo contigo, en quien està la verda-
era libertad; y assi camine seguro
â conseguir mi salvacion.
Amèn.

OCTAVO DIA.

Meditacion de lo que padeciò el Salvador, quando le dieron hiel, y vinagre, y de como perdonò â sus enemigos.

CONsidera â tu amantissimo Redemptor en el Monte Calvario,
encla-

enclavado en la Cruz, y puesto entre dos Ladrones, hecho un lastimoso expectaculo, y retrato de dolores: la cama es la dura Cruz; la almohada son las Espinas; los Clavos, que desgarran Pies, y Manos, el assiento en que se mantiene; sus enemigos le mofan, y desprecian; su amantissima Madre le aumenta su pena con su vista; y el alivio que tiene para morir, es hiel, y vinagre. O, si tuvieramos luz celestial para entrar con la consideracion en aquel amorosissimo Corazon de tu Redemptor! Que entre tanta lluvia de tormentos, no pide â su Eterno Padre embie fuego del Cielo, para abrasar aquellos perversos hombres, antes con infinita caridad, olvidado de sus injurias los perdona, los disculpa, y ruega por estos. Aprende de

este